El Español - Madrid, 20-26 mayo 1962.

FESTIVAL DEL FLAMENCO, EN JEREZ



El premio «Antonio Chacón», para el cante por malagueñas, ha correspondido a Pepe «el de Algeciras»

Cantaores, bailaores y guitarristas de toda España han tomado parte en el I Concurso de Arte Popular Andaluz

SE levanta el telón en el teatro Villamarta, de Jerez de la Frontera. Son las ocho en punto de la tarde. En el escenario, un centenar de artistas profesionales y aficionados: cantaores, bailaores y guitarristas llegados de toda España para tomar parte en este I Festival-Concurso de Arte Popular Andaluz (cante, toque y baile flamencos).

La estampa es de una plasticidad maravillosa: el moreno aceitunado de los gitanos, la algarabía de lunares en los vestidos de las gitanas, la seriedad de los payos campesinos, la elegancia de los artistas bien vestidos, el traje negro de algunos, el sombrero de ala ancha de otros. Al fondo, cogiéndolo todo de punta a punta del escenario, una guitarra monumental. En primer término, la batería de micrófonos. Periódicos, emisoras, revistas, noticiarios de cine y televisión tienen aquí sus enviados especiales

Todo Jerez está tomado "militarmente" por un batallón de fotógrafos, que, cámara en bandolera, quieren llevarse en sus carretes la gracia y el sol de este hermoso mes de mayo escogido para el acontecimiento. Ahora, al alzarse el telón en el teatro Villamarta, los fogonazos de los flash son como los fuegos artificiales o el redoblar de las campanas, que anuncian siempre el principio de las fiestas españolas. También aquí podría decirse a quienes están y a quienes van a oírlo todo por la radio o a verlo por la televisión y el cine: "¡Atención, que cuarenta siglos van a resurgir de las gargantas de estos cantaores!"

EL "PORQUE" Y EL "PARA QUE» DEL FESTIVAL

En primer lugar, el Festival ha venido a probar que el cante, y el baile, y la guitarra flamencos no son ninguna broma, y que su categoría artística está a la altura de cualquier otra manifestación popular de cualquier otra parte del mundo, y en muchísimos casos, por encima.



Angelita Gómez, primer premio de baile para aficionados del Festival de Jerez

El Comité de honor lo ha presidido el Ministro de Información y Turismo con el Capitán General de la segunda región, el Gobernador Civil de Cádiz, el Alcalde de Jerez de la Frontera y otras altas personalidades. Dos Comités Ejecutivos, uno en el propio Jerez de la Frontera y otro en Madrid, se han ocupado del mecanismo de la organización. Cuatro Jurados, presididos todos por José Carlos de Luna, han discernido los premios para cantaores, bailaores, guitarristas y autores de coplas. Con



Un momento de las sesiones del Festival Flamenco. María Vergel canta por bulerías

José Carlos de Luna nombres famosos: Miguel Primo de Rivera, Anselmo González Climent, Lola Flores, Pilar López, Maravilla. En un palco, el Alcalde, don Tomás García Figueras, alma del Festival, auténtico padre de la criatura, nervioso al levantarse el telón, como si se tratara de un autor que estrenara por primera vez en teatro de postín.

—En el nombre del Padre...

Muchos jerezanos y muchos invitados se santiguaron cuando el locutor anunció que con la intervención del primer concursante daba comienzo la hermosa aventura del Festival

Había precedentes difíciles de mejorar: desde el concurso de Granada en 1922 hasta los modernos concursos y festivales cordobeses. Los entendidos empiezan a decir que faltan en la nómina de los concursantes nombres que no deberían faltar. Hay muchos aspirantes a premios prácticamente desconocidos, algunos de categoría mediana y pocos de primera línea. Acaso las figuras tuvieran miedo de ser derrotados en el escenario por la gente joven que viene empujando y pidiendo sitio. A las doce de la noche de aquel primer día del concurso los ánimos se habían serenado. El éxito era ya seguro. El Alcalde está sonriente...

—Querido Manfredi, usted sabe que esto del flamenco es uno de los más ricos valores del tesoro cultural de nuestra Andalucía Baja, y dentro de ella, nadie discutirá que Jerez de la Frontera ha sido cuna de primerísimas figuras en el cante, el baile y la guitarra...

—Que lo diga Juan de la Plata, el autor del libro «Flamencos de Jerez».

Hablar de este tema con don Tomás García Figueras es el cuento de nunca acabar. El sabe —y ojalá lo supieran todos los Alcaldes andaluces— que el cante y el baile y la guitarra son cosas muy serias y exigen y merecen la atención de los poderes, de los escritores, de los artistas, de los millonarios, de cuantos puedan de alguna manera, con su talento, con su influencia o con su dinero, conseguir que algún día exista un Conservatorio en el que se mantengan vivas la pureza de los cantes, los bailes y los toques andaluces, y donde los que quieran aprender puedan perfeccionar sus cualidades si las tienen.

—Como jerezano que soy —dijo el Alcalde— y aficionado al flamenco, sé, como lo sabe usted, que éste es un arte en el que todo se va adulterando y falsificando en la forma y en el fondo. Como Alcalde de Jerez he creído que entraba dentro de mis obligaciones y de las atribuciones de la Corporación municipal hacer algo para levantar lo que ya está caído y evitar que caiga lo que todavía se mantenga erguido...

Efectivamente, España atrae a millares de turistas, y también a centenares de investigadores, escritores y periodistas, ansiosos de tomar contacto con el mundo misterioso de Andalucía. Es necesario que ese arte popular andaluz no se pierda ni se modifique hasta límites peligrosos. Don Tomás García Figueras no se anda por las ramas:

—Desde que soy Alcalde vengo diciendo que es urgente lo que yo llamaría una «política municipal del flamenco». Y eso es este Festival, una manifestación de la inquietud del Ayuntamiento de Jerez en cumplir su deber de beneficiar a la ciudad en todos sus aspectos. Aparte de que para un Festival de Arte Flamenco, ¿podría hallarse mejor marco y más bonito fondo que la alegría y el perfume de Jerez de la Frontera?

LA HORA MANIQUEA DE LA PENUMBRA...

Así definió la hora en que comenzó el Festival el enviado especial de «A B C» de Madrid, Carlos Luis Alvarez. Carlos fue para mí una especie de conejillo de indias en quien averiguar si en realidad el Festival tenía calidad o era un espejismo. Como su contacto con el flamenco es leve y su afición inicial, prácticamente nula, he seguido sus reacciones para hacerme cargo de los vaivenes climatológicos que el cante y el baile producían en su ánimo. Ya una vez dije a un amigo que quería saber el modo de distinguir un cante bueno de uno malo que no había más que un procedimiento: «Si al oír cantar se te ponen los vellos de punta, el cante que estás escuchando es bueno, y si el cante te deja tan tranquilo, es malo.»

—El cante necesita —según Carlos Luis Alvarez— el espacio breve, el sentir profundo, el silencio sonoro, el vino triste... Lo mismo que el tango. Yo no sé si algún erudito del flamenco habrá entrevisto, allá en los vergeles de la metafísica, la identidad del tango milongo con el cante jondo...

En un examen de reválida flamenca Carlos habría obtenido sobresaliente. Al atardecer, en el hotel, los periodistas, escritores y fotógrafos llegados de todas partes, incluso del extranjero, nos reuníamos a comentar y a buscar en el Festival sus aciertos y sus defectos. Por ejemplo, la falta de primeras figuras. De todos modos,

estaban allí Jarrito, Terremoto, La Perla, María Vargas... ¿Pero dónde estaban los demás? Los buenos aficionados, que se habían desplazado a Jerez desde medio mundo para asistir al Festival, se sentían un poco defraudados. Los premios eran cantidades respetables, el lugar no podía ser más flamenco, la ocasión resultaba magnífica para quienes buscaran ancho camino a su fama y su categoría... ¿Por qué no han ido las figuras a Jerez de la Frontera?

—Cosas de la vida, don Domingo, cosas de la vida...

He ido por Jerez a la caza y captura de quienes pudieran darme matices inéditos del Festival. En Jerez y en El Puerto de Santa María he asistido a las visitas a las mejores bodegas, he preguntado a los flamencos, he hablado con los gitanos, he oído en un aparte y por bajinis la explicación práctica de cómo se debe cantar la serrana o la seguirilla. Pero cuando he querido saber el porqué de la ausencia de los artistas flamencos de postín siempre me han respondido los aficionados, los cantaores, los bailaores, los guitarristas, con un encogimiento de hombros, que quería decir algo así como esto: «Porque les falta afición, porque no son flamencos, porque no tienen genio y porque se fían tan poco de sus méritos que temen perderlos en competencia con cualquier chaval de La Línea o de Algeciras...»

Durante tres tardes y tres noches, los artistas y los aficionados han estado cantando, bailando y tocando la guitarra, eliminándose poco a poco ante la mirada atenta del Jurado. Seguirillas, serranas, martinetes, soleares, bulerías, malagueñas, alegrías, caracoles, mirabrás, fandanguillos de Huelva... Todos los cantes han estado presentes en Jerez de la Frontera. Y todos los bailes: alegrías, soleares, bulerías, farrucas, zapateados... Uno a uno los concursantes han ido interpretando sus cantes y sus bailes, y uno a uno han ido viendo cómo se quemaban sus ilusiones o cómo se levantaban tras las deliberaciones inapelables de los Jurados.

Personalmente me llevé dos o tres desilusiones. Vi premiar a quien yo no hubiera premiado jamás, y vi dejar olvidados, casi con lágrimas en los ojos, sin una palmada de consuelo, sin una explicación, sin una atención cordial, que no cuesta dinero, sino un minuto de tiempo y una sonrisa, a artistas que yo hubiera premiado con los ojos cerrados. Desgraciadamente para estos últimos, yo no estaba en el Jurado, sino en el patio de butacas. El "Niño de Barbate" Toronjo, Gambero, "el Canario" "La Perla", María Vargas dieron tono al Festival con su prestigio, entre otros artistas también prestigiosos que no podría nombrar aquí porque serían



Comienza el cante por bulerías. Al fondo del escenario, la guitarra, símbolo del Festival



Tres de los triunfadores: el guitarrista «Moraíto», el cantaor «Terremoto» y la bailaora Carmen Carrera



El Alcalde de Jerez con nuestro enviado especial, Domingo Manfredi



Grupo de participantes del Festival, con el Alcalde y periodistas asistentes

muchos y, sin embargo, no sólo no obtuvieron premio, sino que yo les tuve que consolar luego, porque nadie tenía para ellos la atención de un apretón de manos, una palabra para agradecerles el viaje hacia Jerez, la actuación en el Festival, todo por amor al arte... Pero las cosas no se improvisan, y estoy seguro de que un próximo Festival en Jerez de la Frontera tendrá doble de aciertos y ningún error.

RUMBO Y ELEGANCIA...

Las autoridades, invitados y artistas asistentes al Festival fueron atendidos maravillosamente durante los tres días. Se visitaron las bodegas más importantes, hubo cena en un restaurante al aire libre el día de los fallos del Jurado, actuaron en aquéllas y en ésta los artistas más destacados y por todas partes reinó la alegría y la esperanza. Los aficionados pueden dividirse en dos apartados igualmente importantes: los teóricos y los prácticos. Pues todos estamos de enhorabuena, porque el año pasado ya el cante fue tema de un ciclo de conferencias en Cádiz, con aire universitario; porque el cante y el baile han tomado en los Festivales de Córdoba altura artística de primerísima línea, y porque ahora el cante y el baile y la guitarra han recibido en Jerez de la Frontera el sitio que les corresponde como manifestación popular de un arte antiquísimo y sugestivo.

—Estos son los elegidos entre todos los llamados...

Cuando el teatro Villamarta está cerrando sus puertas y la noche jerezana invita al paseo y a la meditación, acabado el Festival, gozosos los premiados, tristes los que se vuelven con las manos vacías y la garganta rota, alguien me facilita la lista de los triunfadores: "Jarrito", en el grupo de seguirillas, serranas y martinetes; "Terremoto" en el de soleares y bulerías; «Pepe de Algeciras», en el de malagueñas; Juan Acosta, en el de alegrías, caracoles y mirabrás; Rocío Jurado, en el de fandanguillos de Huelva... Todos son profesionales. Los aficionados que han obtenido premios son: Antonio Cruz, Luis Torres, Manuel Avila, Manuel Castillo, Francisco Cerrejón, entre los cantaores, y Pepi García, Miguel Cabezas y Antonio Silva, entre los bailaores. Más premios: Carmen Carrera, Angelita Gómez, Paco Aguilera, Moraito...

—Adiós, Domingo...

Un río de gente se desparrama por Jerez después que finaliza el Festival. Los victoriosos van a la comida final alegres, alta la figura. Los olvidados se quedan por las calles haciendo corros, comentando, acaso llorando. De buena gana hubiera reunido a todos aquellos que no habían obtenido premio, ni siquiera un apretón de manos del Jurado, y me los hubiera llevado a un colmado. Estoy seguro de que habrían cantado para mí la más angustiosa de las seguirillas, la más valiente de las serranas, la más hermosa de las alegrías... Porque tenían pena, y el cante jondo necesita de la pena como el pez necesita del agua y el pajarillo necesita del aire... En fin, el Festival de Jerez de la Frontera ha sido, ha pasado, es ya historia en la historia del Cante con mayúscula. El año que viene hablaremos...

Domingo MANFREDI CANO
Enviado especial
(Fotos: E. Guarner Micó.)